

Lina Tur Bonet, una polifacética violinista

El pasado 25 de marzo en la [Universidad Autónoma de Madrid](#) pudimos asistir a la interpretación que el [Trío Vega](#), junto con el clarinetista [David Salinas](#), hicieron del [Cuarteto para el Fin de los Tiempos de Messiaen](#). A continuación, [Lina Tur Bonet](#) estuvo conversando con la [Revista Música Autónoma](#) sobre sus impresiones acerca de la obra de Messiaen, las *Sonatas del Rosario* de [Biber](#) y su trabajo para combinar el violín barroco y el romántico. Esto fue lo que nos comentó.



Lina Tur

“Poder dedicarme al violín barroco y al romántico ha supuesto muchos años de trabajo”

¿Qué supone para ti interpretar el [Cuarteto para el Fin de los Tiempos](#)?

Supone una gran experiencia por la que pasa tanto el público como el intérprete. Es la segunda vez que la interpreto y en la anterior tuve las mismas sensaciones. No sabría explicar exactamente en qué consiste, posiblemente tenga mucho que ver con la atemporalidad que busca Messiaen. Hay algo que “toca” y que llega a niveles mucho más sensibles de

lo que puede ocurrir con otras obras, con independencia de que seas o no creyente. Otro compositor con el que me ha pasado esto mismo es con Wagner. Ambos te exigen tanto, y es necesaria una preparación física y técnica tan fuerte que es algo parecido a una experiencia iniciática, como si sólo los que verdaderamente han estudiado y se han preparado pudieran pasar por esa sensación. Esta obra te inicia en una prueba que te permite pasar luego al

otro lado y llegar a captar algo que es puramente artístico...

Al fin y al cabo, el compositor también tuvo que pasar por una prueba que te marca de por vida...

Es verdad. Sin embargo, cuando toco procuro no pensar en ello y concentrarme simplemente en la música, aunque a veces es inevitable imaginarte las condiciones en las que el cuarteto fue compuesto.

El año pasado, cuando viniste a la Universidad Autónoma para explicarnos las Sonatas del Rosario, dijiste que estas sonatas y el Cuarteto para el Fin de los Tiempos eran las dos obras que más al extremo te llevan...

Sí, porque las *Sonatas del Rosario* tienen una parte mística muy grande, pero de una manera muy distinta. Las acabo de grabar en Viena hace mes y medio... Bueno, ahora va a parecer que con todas las obras pasa lo mismo (*ríe*), pero es que estas *Sonatas* tienen mucha complejidad por el tema de las scordaturas. Quince scordaturas distintas es algo muy exigente que requiere de una gran concentración: estás constantemente interpretando unas notas mientras están sonando otras. Físicamente también lo son, ya que son 16 estampas distintas y muy físicas, excepto la *Passacaglia* final del *Ángel de la guarda*, que es muy etérea. Durante el resto pasas por una crucifixión, una flagelación, una ascensión, una transfiguración, etc., que hace que te tengas que transformar de 16 maneras distintas. Personalmente veo la música de manera muy corporal, ya que la tocamos con nuestro cuerpo. Son obras que te llevan al extremo y te hacen sudar. Pero bueno, como decía Picasso, un 98% de transpiración y un 2% de inspiración. En la música hay que ponerse con las manos en la masa y

siempre sacarle algo, bien para que tenga más cuerpo, o bien para que sea más etéreo.



“Veo la música de manera muy corporal”

¿Encuentras algún paralelismo entre el último movimiento del Cuarteto para el Fin de los Tiempos y la passacaglia con la que terminan las *Sonatas del Rosario*?

Sí, en ambos casos se termina la obra con una corporeidad muy grande. Por ejemplo, en el movimiento número VI que acabamos de tocar, en el texto que le precede Messiaen utiliza la palabra “granito” y, sin embargo, finalmente termina con ese séptimo movimiento que parece que se fuera a evaporar. También es verdad que la mayoría de las obras religiosas terminan con una ascensión. Con esa incorporeidad que te eleva.

¿Qué tal llevas el cambio de violín barroco a violín romántico y viceversa?

Poder dedicarme a los dos ha supuesto para mí muchos años de trabajo. Aunque ambos son violines, compatibilizarlos requiere el doble de esfuerzo y de tiempo; ya que nada tiene que ver el uno con el otro. De todas formas, si los llevas simultáneamente lo puedes llevar bien, como me está pasando a mí hoy (*ríe*): el domingo toqué Bach y Biber en Zamora, hoy ha sido

Messiaen, y el sábado obras de Buxtehude y de Bach. Pero al final, aunque es el doble de esfuerzo, también es el doble de recompensa. Aunque los veas como instrumentos distintos, y técnicamente lo son (con y sin almohadilla, con y sin barbada, arcos diferentes...) finalmente el uno es para el otro y el otro es para el uno. Si un día tocas Biber y al otro Messiaen, les acabas encontrado las conexiones y eres capaz de trascender. Estas conexiones

vienen muy bien y se aprende mucho de ellas. También es cierto que no los quiero tener como la misma cosa. Los días que estudio con los dos lo hago por separado, lo que requiere mucha disciplina y mucha organización. La organización del tiempo es fundamental.

Javier Martínez Luengo